



Triste espectáculo de una izquierda sin brújula

Ante la agudización de la lucha interburguesa, urge organizar la respuesta de las masas

En la tarde del 15 de abril varios miles de personas marcharon por las calles de Buenos Aires para denunciar al grupo Clarín y exigir la aplicación de una ley de medios. A la misma hora, el ministro de Economía daba una conferencia de prensa para anunciar el pago a los fondos buitres y al Club de París. Días antes, manifes-

taciones menores habían reclamado al Congreso que habilitara las reservas del Banco Central para pagar la deuda externa fraudulenta. Hay una crisis institucional en ciernes. Mientras tanto la izquierda oficial ha adoptado una nueva consigna:

Banca o muerte: ¡¡Pagaremos!!

El absurdo se ha adueñado de Argentina. Partidos que se denominan revolucionarios, marxistas, marchan en son de lucha para respaldar el pago de la deuda externa. Militancia antimperialista y democrática, organizaciones de derechos humanos, se movilizan en apoyo al gobierno en el mismo momento en que el ministro de Economía anuncia el arreglo con fondos buitres y el pago total de la deuda con el Club de París. Todo con el argumento de que así se podrá contraer más deuda, aunque con intereses más bajos.

Parece increíble pero ocurrió: el ministro hizo esos anuncios en conferencia de prensa, exactamente mientras se desarrollaba la marcha «de izquierdas» en apoyo al gobierno.

Es un espectáculo insólito, doloroso, pero sobre todo revelador: puesto que no hemos sido capaces de responder a los requerimientos de la revolución frente a la crisis del capitalismo, se reproducen ampliados hasta el paroxismo las desviaciones

ya vistas en la secuencia fatídica Frente Grande, Frepaso, Alianza.

Basta hacer memoria. Después de redoblar el endeudamiento mientras pagaba a mano suelta la deuda fraudulenta que yugula a nuestro país desde hace décadas, el gobierno supuestamente progresista de Fernando De la Rúa puso de ministro de Economía a Domingo Cavallo, el gran ladrón de los '90.

Una década después, Cristina Fernández le dio ese cargo a un miembro de la UCeDe, hijo intelectual de Álvaro Alsogaray, que sólo se diferencia de Cavallo en su ostensible ignorancia, aunque lo iguala en desfachatez e inmoralidad.

Cuando la Alianza mostró su verdadero rostro nadie en el amplio espectro de izquierdas la acompañó. Y un buena parte pasó abiertamente a la oposición. Hoy, en cambio, toda una generación de cuadros que durante décadas navegaron las turbias aguas del «progresismo», se hace cómplice de una estafa más a las esperanzas de nuestro pueblo.

Es el desenlace vergonzoso de la conducta oportunista; de la falta de estrategia; de la corrupción primero intelectual y finalmente moral; el fruto putrefacto del reformismo.

Actuar sin demora

Urge un esfuerzo supremo para darle una respuesta diferente a la militancia y al conjunto de la nación. Semejante derrumbe entraña desmoralización y augura mayor disgregación. Ésta, acompañada por la inevitable agudización de la crisis en todos los órdenes, presagia momentos dramáticos. La única salida es una propuesta neta de revolución. El cuadro actual llevará inexorablemente a la polarización. La ultraderecha, el imperialismo, tiene todo por ganar si quienes tienen una comprensión marxista del devenir social, quienes mantienen la voluntad revolucionaria y no se han enfangado con las dádivas de la burguesía, no dan un paso al frente y levantan la voz para el país todo la

escuche.

No se trata sólo de no pagar con reservas la fraudulenta deuda externa. No se trata incluso de no pagar en modo alguno. Hace falta mucho más: Argentina debe sumarse a los países del Alba, romper amarras con el imperialismo, ponerse a ritmo de revolución, organizarse a escala de masas y marchar al socialismo.

No es una consigna. Es una exigencia imperativa: por el camino que ha adoptado el gobierno completará su rendición incondicional ante el imperialismo y luego se desmoronará. La ultraderecha está al acecho. Utilizará las fuerzas centrífugas ya visibles para impulsar una mayor disgregación nacional, incluso territorial. Los bolsones de exclusión social que alcanzan ya a un tercio de la sociedad serán caldo de cultivo para la única respuesta que puede dar la burguesía en esta circunstancia: el fascismo a menos que esta base social potencial tenga una respuesta clara desde la revolución.

Otro camino

Un ejemplo: con la ley del cheque la burguesía se disputa las migajas de la renta nacional. El Senado le dio una victoria a las provincias en esa puja mezquina. Desesperada, con su estilo ramplón e irresponsable la Presidente insultó por eso en público al vicepresidente y varios de sus ministros amenazan con un juicio político. Si no frenan esa escalada, el país entrará en una crisis institucional de peligrosas derivaciones: el gobierno carece de cualquier tipo de base para sostenerse si se rompe el equilibrio burgués. Quienes ante tal eventualidad llaman a sumarse al elenco oficial trabajan, conscientes o no, para una

nueva derrota de las masas.

Hay otro camino. Pero al día de hoy, las organizaciones y dirigencias que no han decidido suicidarse tras la camarilla gobernante no resuelven tomarlo. A pesar de que en muchos casos denuncian correctamente la conducta oficial, no extraen de sus denuncias las conclusiones obvias. Y continúan disputando presuntos cargos electivos para octubre de 2011.

El necesario tener una política definida y audaz frente a esas elecciones, que obrarán como dramático termómetro de la evolución política nacional. Pero limitarse a eso es un error que podría desbaratar todas las fundadas esperanzas que hoy alientan a decenas de militantes antimperialistas y socialistas en todo el país.

Una vez más hay que repetir que existen las fuerzas humanas y materiales para constituir una poderosa herramienta política de masas de alcance nacional. Con su sola existencia, tal organización cambiaría las relaciones de fuerzas internas, obligaría al gobierno a morigerar su flexión de retorno hacia la política mal llamada «neoliberal», aventaría el riesgo de un desmoronamiento prematuro del oficialismo y afirmaría las bases de un resultado electoral volcánico en octubre de 2011. Desde diferentes ángulos se realizan esfuerzos para congregarse voluntades con programas que, aun en sus marcadas diferencias estratégicas, permiten fraguar una nueva fuerza política. Esos esfuerzos múltiples han ido puliendo un programa de acción capaz de unificar a millones. Sólo falta la determinación para dar el paso. Aunque es probable que esa falencia se deba menos a ausencia de voluntad que a falta de claridad sobre la forma organizativa que permitiría darlo.

La Unión de Militantes por el Socialismo llama a discutir la necesidad de fijar un cronograma de encuentros, debates y acciones que culminen a la brevedad en una organización federativa, que permita sumar militantes organizados con el conjunto del activo político antimperialista, de acuerdo con el método que propusimos el año pasado en el segundo encuentro Huerta Grande-Cordobazo, realizado en Rosario.

Hacia una organización federativa de masas

Decíamos entonces:

«I.- Nos proponemos elaborar un programa y proyectar una fuerza política de y para las mayorías, que conjugue en su máxima expresión la gloriosa historia de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera. En consonancia con ese legado y con la realidad de disgregación y ausencia de referencias netas, aspiramos a construir una Federación —que no queremos Santa, sino Revolucionaria— capaz de aunar millones de voluntades en todo el país y con la firme determinación de avanzar codo a codo con nuestros hermanos latinoamericanos encabezados por Cuba, Venezuela y Bolivia.

II.- El concepto de federación, además de estar respaldado por la fuerza más sensible y constante de la historia Argentina, pretende atacar frontalmente un problema central de nuestra realidad, signada por dos rasgos principales:

- a. no hay partidos con verdadero arraigo de masas, ni organizaciones de ningún tipo que representen en la práctica la voluntad de la clase trabajadora, el campesinado, las juventudes;
- b. no existe organización, mucho menos una figura individual, con la

autoridad política suficiente para que el conjunto de agrupamientos revolucionarios admita su hegemonía, siquiera temporalmente, como vehículo hacia una construcción conjunta.

III.- La primera de estas características excluye la posibilidad de un Frente, entendido en su acepción clásica y no en la tergiversación que entiende por tal una algarabía de siglas, sin penetración social ni reconocimiento por parte de las masas. La segunda, excluye a su vez la posibilidad de una instancia organizativa con el mínimo de estabilidad y continuidad para acometer precisamente la tarea de ganar el corazón y la conciencia de las mayorías, organizándolas en una fuerza política partidaria.

IV.- Si cualquiera de los agrupamientos actuales recayera en la intención de convertirse en eje obligado para la unión y cohesión de la vasta fuerza militante en todo el país, no sólo estaría contribuyendo al fracaso de esa tarea, sino que estaría recorriendo el camino de su propia destrucción, como ha ocurrido ya en varios momentos del pasado reciente.

V.- Otra interpretación letal de la mecánica necesaria, que puede incluso confundirse con la idea de Federación, sería entender que ésta refiere a partidos y organizaciones de diferente carácter y envergadura. Eso equivaldría a cambiarle el nombre a la idea hoy predominante de Frente y, por las razones ya explicadas, llevaría inexorablemente a una vía muerta.

VI.- La Federación que reivindicamos sólo puede basarse en Asambleas de base. Éstas tendrán su punto de partida en las fuerzas dispuestas a la construcción en cada localidad, lugar de trabajo, estudio o vivienda, región o provincia. A me-

El concepto de federación, además de estar respaldado por la fuerza más sensible y constante de la historia Argentina, pretende atacar frontalmente un problema central de nuestra realidad, signada por dos rasgos principales:

a. no hay partidos con verdadero arraigo de masas, ni organizaciones de ningún tipo que representen en la práctica la voluntad de la clase trabajadora, el campesinado, las juventudes;

b. no existe organización, mucho menos una figura individual, con la autoridad política suficiente para que el conjunto de agrupamientos revolucionarios admita su hegemonía, siquiera temporalmente, como vehículo hacia una construcción conjunta.

didada que se pongan en funcionamiento, de manera escalonada irán eligiendo representantes provisionales (revocables en cada Asamblea, si fuera preciso). Se llegará así a una instancia de dirección política provincial. Luego, cada una elegirá uno/a o más representantes para una dirección nacional, que a su vez designará de entre sus miembros un secretariado. Las Asambleas se auto-organizarán. Las de un mismo distrito se articularán de acuerdo con sus propios criterios y necesidades.

VII.- Los partidos, organizaciones y agrupamientos diversos, así como los cuadros no organizados, se expresarán como individuos. Sus ideas y capacidades organizativas se traducirán en la Asamblea. Y sus métodos de intervención serán puestos a juicio del conjunto. Ascenderán en la pirámide múltiple (en cada provincia y luego en el plano nacional), en la misma medida en que sean capaces de movilizar, reunir, organizar y vencer.

VIII.- Cada partido u organización componente conservará su identidad, su expresión pública y sus publicaciones. No se forzará a nadie a subordinarse a otra cosa que los acuerdos democráticamente alcanzados en cada parte constitutiva de la organización federativa, pudiendo cada partido, organización o individuo expresar libremente argumentaciones complementarias desde su particular posicionamiento ideológico.

crítica de nuestro tiempo
REVISTA INTERNACIONAL DE TEORÍA Y POLÍTICA

ARGENTINA
Documentos con la historia y el futuro
Pablo Dondos - Gerardo
Eduardo
Cuestión política nacional y unidad de América Latina
Héctor García - Matías Aguilar - Guillermo Pérez Crespo
Coordinación: Dra. María Carli

VENEZUELA
Racionalidad y Guerra
Organización de la Fuerza Armada Bolivariana

VI CUADERNO DEL ALBA EN COCHABAMBA
Introducción | Julián Villalba
Diego Sánchez
Elaboración y desarrollo
Sociedad Civil y sentido de cooperación regional

AUSTRALIA
Capitalismo y ecología | Jan Aron

URUGUAY
Una hora de cambios | Julio & Luis

DOCUMENTOS PARA LA MILITANCIA
Reflexión y los intelectuales | Pablo Casero
Primera y Segunda Declaración de La Habana

ANTILLAS DE LECTURA

Suscribase!!

Una suscripción para informarse, reflexionar, tener al alcance de la mano los grandes temas nacionales e internacionales. Y para defender un espacio de pensamiento crítico.

Personal
-un año (2 ediciones) \$ 30

Instituciones
-un año (2 ediciones) \$ 100
De apoyo: \$ 200

Recargo vía aérea: América Latina \$815, USA, UE, África, Asia y Oceanía \$850
Cheques o giro a nombre de Fundación Estefar para Aprender
Av. Beñaco 3913 2ºA
1034 Ciudad de Buenos Aires - Argentina

Nombre _____
Apellido _____
Calle _____
Código Postal _____
Ciudad _____
Provincia _____
País _____
Tel. _____
Responsable por la suscripción _____

co y político y trabajar con ellos con entera libertad ante el conjunto organizado y frente a la sociedad.

IX.- En la medida en que el proceso de integración avance en una efectiva fusión, cederá la identidad particular en favor de la nueva colectiva. Será el colectivo quien evalúe y califique el comportamiento de cada uno –individual o partidario– en el proceso de convergencia y fusión.

X.- Tomando como base los sucesivos documentos adoptados por los sucesivos Encuentros y eventuales Congresos, quedará descartado cualquier *a priori* en materia de definición política pública, del mismo modo que en la tarea de designar eventuales representantes para instancias electorales. Como en todo lo demás, eso deberá recorrer el trayecto de las Asambleas de base hasta el Secretariado, aún cuando su punto de partida haya sido un órgano de dirección provincial o nacional. Las definiciones políticas –y la eventual designación de candidatos a puestos legislativos y/o ejecutivos– corresponderán a la jurisdicción de que se trate: municipal, provincial o nacional.

XI.- Las instancias de dirección municipales, provinciales o nacional, podrán tener –y es deseable que tengan– órganos de difusión propios (radios, programas de TV, periódicos, páginas web, cartas informativas por internet, etc). En cada caso, la dirección será designada con el método señalado e integrará una

Si cualquiera de los agrupamientos actuales recayera en la intención de convertirse en eje obligado para la unión y cohesión de la vasta fuerza militante en todo el país, no sólo estaría contribuyendo al fracaso de esa tarea, sino que estaría recorriendo el camino de su propia destrucción, como ha ocurrido ya en varios momentos del pasado reciente.

representación directa de la jurisdicción a la que corresponda. El secretariado tendrá una secretaría especial para la Comunicación, integrada también con representación federativa, a fin de tener una política unificadora en materia comunicacional, que será exigible a todas las formas de expresión pública comunes.

XII.- Los sindicatos cuyas direcciones resuelvan sumarse a esta construcción, podrán consultar a sus afiliados sobre la conveniencia de hacerlo. A ejemplo de otras experiencias, particularmente la del Partido Laborista que tuvo su punto de partida en Argentina el 17 de octubre de 1945, esa consulta podrá realizarse de la siguiente manera: será miembro de la Federación todo aquel/la afiliado/a que no exprese su decisión en contrario. En todo caso, a todos los efectos cada afiliado contará por su participación efectiva en el organismo de base correspondiente y en ningún caso se considerarán representaciones delegadas.

XIII.- Idéntico criterio vale para partidos u otro tipo de organizaciones. La afiliación colectiva no priva sobre la necesidad insoslayable de que toda decisión requiera de la participación individual de cada

afiliado.

XIV.- La organización federativa podrá eventualmente apelar a formas de consulta colectiva nacional (referéndum interno u otras formas semejantes). Esto requerirá el acuerdo mediante el método ya señalado con punto obligado en las Asambleas de base.

XV.- Las definiciones y pronunciamientos aprobados en cada Encuentro Nacional pasan a constituir la base inapelable de la futura herramienta política. Toda organización o individuo que se incorpora, parte de la aceptación y defensa de ese acervo. Un tercer Encuentro Nacional, a realizarse en lugar y fecha que determinará el segundo, llamará a la realización de un Pre-Congreso Fundacional, convocando a la presentación de anteproyectos para tres documentos fundamentales:

- Anteproyecto de Declaración de Principios
- Anteproyecto de Programa
- Anteproyecto de Estatuto (incluye la denominación definitiva de la organización)

Estos materiales serán presentados al conjunto de la Nación y discutidos formalmente en cada Asamblea de base, para recorrer el camino ya señalado, hasta llegar al Pre-Congreso Fundacional. Sobre la base de una representación que establecerá el propio conjunto, en función de la realidad que deba afrontar, éste receptorá y debatirá anteproyectos y enmiendas, para girarlas nuevamente a las Asambleas de Base, que a su vez completarán la discusión y definición frente a cada propuesta, con materiales que constituirán la base para el Congreso Fundacional».

Sólo queda repetir hoy que estas tareas son materialmente posibles y urgentemente necesarias.

Buenos Aires, 16 de abril de 2010

Eslabón

para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Cierre de esta edición:
17 de abril de 2010

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
www.uniondemilitantes.com.ar